[Título: Episodio 1 - La propiedad familiar]

>> Narrador: En este diario de voz, escucharás a los descendientes de la familia Lee: June Acha-Morfaw, Raymond Lee y Earl Adams.

[sonidos de la naturaleza]

>> Earl Adams: Hace tiempo creo que el dueño de los esclavos les dejó la propiedad.

>> June Acha-Morfaw: Sí, Evan Shaw le dejó la tierra a Sarah Lee… en su testamento.

>> Actor de voz: Otorgo, lego y transfiero en plena propiedad…

>> Narrador: Con estas palabras, Evan Shaw les otorgó alrededor de 65 hectáreas a Sarah Lee y a siete de sus diez hijos que en ese entonces eran menores de 18 años.

>> Actor de voz: …a mis sirvientes Sarah, Eliza Ann, George Emmanuel, Mary Elizabeth…

>> Narrador: Shaw era un hombre blanco adinerado que poseía grandes extensiones de tierra en ambos lados de la frontera, entre los condados de Prince George y Montgomery. También se enriqueció a costa de veinte afroestadounidenses que había esclavizado, entre ellos, Sarah Lee.

En 1854, siete años antes del estallido de la Guerra Civil, Shaw dispuso la liberación de estas personas en su testamento.

>> Actor de voz: Yo libero, manumito, dejo en libertad y emancipo, a partir del fallecimiento de mi esposa, a los siguientes negros…

>> Narrador: Pasaría más de una década antes de que la esposa de Shaw falleciera, se resolvieran los trámites de sucesión y Sarah Lee pudiera tomar control de su tierra.

Tenía alrededor de 55 años y ya era abuela.

[sonidos de la naturaleza]

>> Narrador: Tener tierras les permitió a Sarah, a su esposo y a sus hijos tener un hogar propio, algo que también heredaron sus descendientes.

Es probable que la primera casa de la propiedad se construyera a finales de la década de 1870 y, a comienzos del siglo XX, tres viviendas ya se alineaban a lo largo de un pequeño camino de tierra.

Para mediados del siglo XX, quedaba solo una casa.

[comienza la música de piano]

>> Raymond Lee: Era una casa de una sola planta, con cinco habitaciones: tres dormitorios, una cocina y una sala.

>> Narrador: Es esta la casa que los miembros de la familia recuerdan haber visitado en su juventud.

>> Raymond Lee: Mi papá, sus primos y mi abuelo y su hermana, todos ellos vivían en esa casa.
Yo solía ir a jugar y también a ver a mi abuelo todo el tiempo.

La tía Kate tenía un jardín hermoso allá arriba, árboles de manzana y durazno. También solía cultivar verduras en un pequeño huerto; tenía de todo.

>> Narrador: Además de los árboles frutales y del huerto, los descendientes de los Lee criaban animales, como cerdos y gallinas. La comida se ahumaba, enlataba y almacenaba. El manantial y el arroyo cercano les brindaban agua fresca.

[la música se desvanece]

>> Narrador: Aun así, enfrentaron muchos desafíos. Los registros del condado muestran que la familia Lee debió vender parte de la propiedad en tres ocasiones distintas a finales del siglo XIX para saldar deudas de impuestos.

>> June Acha-Morfaw: Decían que ella lo había vendido, que lo había perdido por los impuestos. Pero sabemos que los impuestos habían sido pagados.

>> Narrador: A principios de siglo, solo 14 de las 65 hectáreas originales permanecían en manos de la familia Lee.

>> Earl Adams: Tenían hectáreas y hectáreas de tierra, pero la gente se las arrebató de las manos porque… mi papá me contó que…no sabían leer ni escribir, así que solo firmaban con una cruz en un papel y así les quitaron sus tierras.

>> Narrador: Durante la primera mitad del siglo XX, lo que restaba de la propiedad de los Lee se vio presionado por el desarrollo suburbano.

[música tensa]

>> Raymond Lee: Primero cavaban pozos de grava por ahí atrás. La grava de ese lugar era de buena calidad… En la década de 1950 empezaron a verter basura allí arriba.

>> Narrador: Para el año 1962, la familia Lee había perdido por completo su propiedad.

>> Raymond Lee: No me enteré hasta que regresé del ejército que habían vendido toda la tierra. Y la verdad, me dolió muchísimo, pero no dije nada porque ¿qué podría haber hecho yo? Todavía siento rencor. Hasta el día de hoy siento que les tengo rencor a todos ellos.

Era muchísima tierra.

Con esa inmensa propiedad, Sarah Lee fue la mujer negra más rica del condado de Montgomery.

[música de piano tranquila]

>> Narrador: A partir de 1965, la propiedad se utilizó como vertedero del condado.

Después, en 1980, se estableció el Calverton-Galway Local Park.

Para los descendientes de Sarah Lee, estas tierras aún guardan recuerdos muy especiales.

>> Raymond Lee: Me siento bien porque solía jugar por allá. Corría por el bosque y llegaba hasta el estanque. Fueron buenos tiempos. Fueron días felices que ya no volverán.

[la música se desvanece]

[Título: Episode 2 - Preservación del cementerio]

>> Narrador: A finales del siglo XIX, estas tierras estaban cubiertas de árboles. Tras adquirirlas, Sarah Lee y su familia fueron poco a poco abriendo un camino de tierra: crearon un espacio para jardines y construyeron algunas cabañas. Además, destinaron un lugar para el cementerio. Como recuerda Earl Adams, las prácticas funerarias eran diferentes en aquella época.

>> Earl Adams: Antes, cuando alguien moría, traían su cuerpo a casa para que descansara cerca de su familia. No era como ahora, que los llevan a una funeraria. En aquel entonces, cuando alguien fallecía, debía volver a su hogar para descansar eternamente.

>> Narrador: Raymond Lee, Yvonne Adams y otras personas mayores de la familia Lee recuerdan haber visto el cementerio cuando, de niños, visitaban la casa familiar en las décadas de 1940 y 1950.

Pero los detalles de aquel lugar seguían siendo un misterio.

[comienza una música suave]

>> Yvonne Adams: Las personas mayores no nos dejaban entrar al cementerio ni andar entre las tumbas. Decían que era una falta de respeto.

>> Raymond Lee: Nunca le preguntamos a la tía Marion ni a Pop-Pop quién estaba sepultado ahí. Por eso nunca se tomaron el tiempo para contarnos nada al respecto.

Solía ser muy curioso; debí haber hecho más preguntas. Pero nunca se me ocurrió cuestionar quién estaba sepultado en esta tumba.

Quizás alguna vez les pregunté, pero nunca me explicaron quién estaba sepultado en esas tumbas.

>> Yvonne Adams: Algunas, tal vez, tenían lápidas, pero la mayoría solo contaba con algún tipo de señalización.

[la música se desvanece]

>> Narrador: En los años siguientes a la inauguración del parque, Bernadette…hermana de Raymond Lee, y su esposo, Elwood King…regresaron a visitar el lugar de descanso eterno de sus ancestros.

[Música de sintetizador tranquila]

>> Elwood King: Porque, en ese entonces, ella estaba en una silla de ruedas. Rodeamos la parte de abajo y subimos por ese sendero de allá, y todo estaba sobre una pequeña elevación.

Ahí, donde colocaron el marcador, vi las lápidas. Sin embargo, cuando volví después, ya habían puesto una placa y las lápidas habían desaparecido. Así que no se sabe de quiénes eran esos nombres.

>> Narrador: Gracias a los esfuerzos de Bernadette Lee King, quien falleció en 2024, y de sus familiares, a partir de la década de 2010 se tomaron medidas para preservar el cementerio.

[la música se desvanece]

En la actualidad, los descendientes de la familia Lee y sus parientes investigan registros de entierros y colaboran con historiadores y arqueólogos para completar los vacíos de esta historia familiar.

>> June Acha-Morfaw: Sabemos que Emory Lee, quien vivió en Colesville, tiene a sus hermanos gemelos sepultados allí. Mi abuela, Marion, tiene a su hija gemela enterrada ahí.

Eh… puede ser que también la tía Effie Lee tenga dos hijos sepultados allí. Sé que hay al menos uno porque tenemos un certificado de defunción.

>> Narrador: En un esfuerzo por obtener más información, arqueólogos analizaron la evolución del terreno utilizando herramientas como el radar de penetración terrestre y la magnetometría.

Estos estudios revelaron que, aunque los terrenos circundantes fueron fuertemente alterados por actividades mineras y de relleno, el área del cementerio no se modificó.

El estudio con radar identificó al menos 30 posibles entierros sin señalizar dentro de la cerca del cementerio.

[comienza la música]

Puede ser que este lugar se vea diferente a cómo estaba en los tiempos de Sarah Lee, pero continúa siendo un espacio de reflexión para familiares y otros visitantes.

>> Raymond Lee: Me siento por allá y medito con ellos. Le digo a mi abuela: “Espero que estés bien, espero que me cuides y estés pendiente de todo.”

Mucha gente que va allí deja flores. Porque yo me siento y hablo con ellos. Y me preguntan: “¿Por qué estás sentado aquí?” Entonces les cuento la historia y se sorprenden mucho. Les digo: “Mi bisabuela era dueña de toda esta tierra.”

[la música se desvanece]